



DISCURSO

& SOCIEDAD

Copyright©2013
ISSN 1887-4606
Vol. 7(2) 441-443
www.dissoc.org

Reseña

Gunther Kress. *Multimodality. A social semiotic approach to contemporary communication.*

**Abingdon: Routledge, 2010, 212 páginas.
ISBN 978-0-415-32061-0.**

Eduardo Alfredo Peña Tijo
Universidad Nacional de Colombia

Concernido por unos procesos comunicativos que se le revelan cada vez más complejos, respecto de la naturaleza semiótica de los objetos que los dinamizan, Gunther Kress esboza, en esta ocasión, los fundamentos epistemológicos de una teoría que promete su abordaje comprensivo: la Teoría Sociosemiótica de la Multimodalidad (TSM), de la cual él mismo ha sido uno de sus más entusiastas impulsores. Esta obra se dirige a los investigadores, estudiantes y profesionales de todas las disciplinas de las ciencias de la comunicación y el lenguaje, además es una fuente de inspiración para repensar las pedagogías articuladas a las tecnologías digitales y móviles.

Devenida de la semiótica social, y más concretamente del ámbito de la Lingüística Sistémico Funcional, la TSM, concebida sobre la base de un modelo comunicativo del tipo *diádico interactivo*, permite, además de identificar y describir funcionalmente los códigos o *modos* que se amalgaman en la materialidad de toda pieza comunicativa, interpretar los procesos de significación a la luz de sus condiciones de producción, diseminación y consumo, pues considera que aquéllos pertenecen, esencialmente, al dominio social.

La perspectiva pone de manifiesto, por consiguiente, que es la cultura la que provee al sujeto de los *recursos* con los cuales éste produce significaciones, recursos que permanentemente están siendo reelaborados y que, por tanto, están sujetos a los efectos del tiempo y atravesados por relaciones de poder. De ahí que se afirme que las diferencias entre sociedades y culturas impliquen, también, diferencias en la representación y el significado.

La TSM, en consecuencia, sostiene que todo signo se origina en la interacción social; que se encuentra motivado por los intereses de quienes son sus productores; que las formas significantes de que está constituido materialmente están disponibles culturalmente; y que, dados sus rasgos estructurales, un signo podría resultar más *adecuado* que otros para representar determinado significado; por lo cual, sostiene que, en últimas, los signos son *metáforas* de sus propios significados.

Pensar la comunicación desde la multimodalidad en la perspectiva de la semiótica social, por otra parte, implica, entre otras consecuencias, dejar de pensar en la lengua como el *único modo capaz de expresar cualquier significado* y abandonar la idea de que ésta es *la más importante*, pues ella *sólo es un modo entre otros*. Esta postura, colige su autor, conlleva al reconocimiento de las potencialidades semióticas inherentes a la totalidad del espectro modal que las diferentes culturas ponen a disposición de los sujetos para la elaboración de significaciones. La lengua, de esta manera, funge sólo como un referente para comprender cómo funcionan otros modos, pues se

sostiene como principio fundamental que a todo el conjunto modal subyacen los mismos principios semióticos.

Kress, finalmente, invita a pensar la educación en el marco general de una *teoría semiótica del aprendizaje*, en tanto considera que todo acto que se realiza en este terreno se constituye en un acto de comunicación. Los procesos de enseñanza-aprendizaje, por tanto, demandan de una intervención estratégica que parta del reconocimiento de los intereses, necesidades y expectativas de los aprendices. En esta lógica, y cuando de diseñar material didáctico se trate, por ejemplo, deben procurarse orquestaciones multimodales en la perspectiva de sus reales destinatarios.

El libro, dividido en diez capítulos, al tiempo que presenta una panorámica general de la teoría –recorriendo su trayectoria, identificando sus principales referentes conceptuales, destacando sus logros y posibilidades y reconociendo, también, sus limitaciones y tareas pendientes– se propone contribuir a la consolidación de un cuerpo teórico y acuñar un repertorio léxico especializado que dé cuenta de sus variados y dinámicos objetos de estudio: del libro, del filme, de la página web, de la obra de arte, en fin, de cualquier pieza concebida para desencadenar procesos de significación.

Sin pretender ser un manual o una gramática prescriptiva, es un libro que bien puede orientar la mirada de quien se enfrenta a un proceso de significación, pues evita las elucubraciones en abstracto en beneficio de la aplicabilidad de la teoría. Así, además de resultar una lectura amena, es sumamente práctico, pues acompaña cada teorización con una gran cantidad de ejemplos que se presentan en, a lo largo de sus 212 páginas, en forma de textos o imágenes, algunas en color, lo cual confiere claridad a la exposición, al tiempo que ilustra sobre las particularidades de sus métodos.

Sin duda alguna, es una referencia obligada para abordar todo proceso de significación, especialmente los más contemporáneos, dada su inherente condición social y acentuada multimodalidad, muchas veces soslayada desde otras aproximaciones.